

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 58

Sevilla.—Lunes 11 de Marzo de 1901

AÑO XXV.

LAS GARANTIAS CONSTITUCIONALES

Los dos primeros actos del Gobierno que da en llamarse liberal y democrático son el restablecimiento de las garantías y la anunciada suspensión de las elecciones provinciales.

Como no había razón para tener en suspenso los limitadísimos derechos de los ciudadanos, que la Constitución garantiza, es claro que este Gobierno, como el de Villaverde ó cualquiera otro que se hubiera formado, hubiera procedido á levantar el estado excepcional, como lo hace el ministerio Sagasta.

Por aquí nada hay que agradecerle. La anunciada suspensión de las elecciones provinciales era una consecuencia natural de haberse verificado en estado de sitio y vigente un bando terrorífico del Capitán general, importantes operaciones previas al sorteo, sin la necesaria libertad para reunirse y para realizar todos los actos adecuados al ejercicio del derecho.

Bien hecho lo hecho, porque era una necesidad hacerlo, no por méritos del Gobierno, sino por su propia conveniencia, ya que los mismos ministros actuales y sus amigos protestaban ayer y apelaban al retraimiento.

¿Pero durará mucho el estado del derecho en ejercicio con el Gobierno que enseñó la suspensión de las garantías, y por miedo á la opinión decretó el estado excepcional en toda España en los momentos que se firmaba el nunca bastante censurado, absurdo é infame tratado de París?

La Unión Nacional se ha manifestado en situación espectante para con el nuevo Gobierno, confiada, sin duda, en las palabras y promesas de Sagasta, de Moret y demás compañeros de ministerio, que vienen á labrar nuestra felicidad.

Poco acostumbrados estos elementos á esa lucha de la vida política, no nos extraña que esperen, y aun que confíen en estos fracasados, á los que conocemos demasiado los que tenemos la experiencia de la lucha por las ideas de toda nuestra vida, y los que les hemos visto suscribir pactos, firmar compromisos y hacer toda clase de ofrecimientos, que se disiparon en el momento de recoger las riendas del poder, y que se volvieron contra nosotros cuando hallaron satisfechos sus apetitos de mando.

Tenemos la seguridad que el Gobierno liberal va á un fracaso rápido, mucho más rápido que el de Silvela, y que su caída será una verdadera catástrofe.

Sagasta, cuando se ha hallado en la plenitud de su vida, ha retrocedido siempre, vencido por las exigencias y los compromisos con la derecha, sin atender, sino olvidando las reclamaciones de la opinión, á que siempre prestó oídos de mercader.

Hoy, que se encuentra en la senectud, decrepito, con un pié en el sepulcro, no es de creer que haga milagros, que ni quiso, ni pudo, ni le permitieron hacer sus compromisos anteriormente.

Las garantías constitucionales en ejercicio le derribarán, aun siendo tan limitado el derecho constitucional, porque inmediatamente que el pueblo se ponga en acción y que se inicie una verdadera campaña, orientada en pro de las soluciones de la democracia pura, habrá de retroceder, y lo mismo, lo mismo que Silvela, apretará los tornillos, acudirá á las medidas excepcionales é impondrá un régimen de rigor, ya para contener el movimiento obrero de las huelgas, ya para destruir la labor del partido republicano, ya para contrarrestar cualquier movimiento de opinión que aquí se inicie, provocado por las clases vivas y productoras del país en el momento mismo en que sufran el desengaño, que no se ha de hacer esperar seguramente. Que no ha sido vencido Pantoja por la exaltación del partido liberal, ni siquiera serán expulsados los frailes, es cosa descontada, que no llegaremos en justicia, ni en tributación, ni en desenvolvimiento de las fuerzas vivas y de las condiciones morales del país al deseo justo demandado por la Nación, lo tenemos descontado.

Al estado de guerra ha sucedido el normal estado constitucional, pero de una Constitución deficiente, en que todo es la monarquía, nada el

país. Sigue el mismo régimen algo atenuado, porque no garantiza, porque no puede garantizar este Gobierno ni la igualdad ante la Ley, ni el respeto al derecho, mientras subsista el régimen, que es el primero, el más grave de los obstáculos que se oponen á nuestra redención y á la regeneración de España; por eso, para nosotros, lo mismo son éstos que los que se fueron, y si hoy han adoptado la medida de declarar en vigor las garantías, acaso esté más cerca de lo que muchos creerán el día en que volvamos al estado excepcional, porque el desengaño va á venir inmediatamente.

A. A.

Nota del día

Un periódico de la localidad ha dicho que la reina de los Juegos Florales anunciados por el Ateneo de Sevilla para el próximo mes de Abril será una belleza que no cede en gracia á las que en años anteriores ocuparon tan alto honor.

Que quiere decir bien á las claras:

—Tenemos ya preparada la reina oficial.

Señores, yo creo que, decir esas cosas en la prensa, es una indiscreción y una picardía.

Porque... si la reina de la fiesta tiene derecho á designarla el poeta que resulte premiado, y éste aún no ha escrito la poesía, ¿cómo se anuncia ya la que habrá de obtener esa distinción?

Resulta de todo esto que se matan todos los estímulos nobles del genio por el mismo centro que está encargado de darles vida.

En España todo se vicia, todo se corrompe, y todo degenera en farsa ridícula.

Resulta, pues, que los Juegos Florales están á la misma altura de las elecciones: que la voluntad del pueblo se anuncia desde el ministerio de la Gobernación.

Hágase así, pero dígase franca y claramente.

Por ejemplo:

«El poeta que resulte premiado con la flor natural está obligado á elegir la reina de la fiesta que este Ateneo tiene preparada... Véase la clase (aquí el retrato) para que se inspire oficialmente.»

¡Por Dios, hombre, por Dios... haya formalidad!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Celebradas ayer las elecciones, los alcaldes comenzarán á dimitir por imposición de los jefes de la política.

En Sevilla será entregada la vara, digo el bastón, al Sr. Palomino, con gran disgusto del Sr. Romero Canavachuelos, que alega títulos y preeminencias para ocupar, mejor que nadie, la alcaldía.

—Pero, hombre, ¿usted?—le dijo un amigo.

—Si señor, ya que no la ocupará, por lo menos han debido ofrecérmela, y ni siquiera lo han intentado.

—Es que si lo intentan...

—Le cojo la palabra por un mes.

—Nada, nada... coja usted otra cosa. Pida... un acta de diputado, que, mientras le dicen que no, estará entretenido.

Sagasta se ha encastillado en la presidencia del gobierno de pan y toros, y se niega á ver á nadie, fuera de los íntimos.

Han caído sobre Madrid varios aguaceros de pretendientes que no dejan vivir á los caporales fusionistas.

Hasta la hora presente no hay más decretos que... las credenciales que se otorgan.

Aguarde la nación que se arregle la familia... que luego comenzará la máquina regeneradora á funcionar.

Un jesuita indecente ha llamado á Pi y Margall ladrón, con voz elocuente... El pobre estará demente: ¡ay, pobrecito animal!

El Porvenir de hoy ha salido escandalizado con las elecciones celebradas ayer.

Oigamos al compañero sacarse la espina que le han clavado entre la uña del dedo pulgar:

«Se atropelló la ley en todos los pueblos, y las elecciones fueron una nueva farsa, una nueva vergüenza, un nuevo baldón de ignominia para el pueblo que tolera á esos hombres, que se creen que el mundo es de su propiedad, y, si les fuera posible, hasta el aire lo monopolizarían para que muriésemos por asfixia los que tenemos la osadía de censurar sus apetitos desordenados, sus pasiones y ruindades.

En ningún pueblo se votó ayer, y donde los electores quisieron hacer uso de su derecho, se encontraron con las fulleras de siempre; tendrá que convencerse el pueblo de que aquí hay que tomarse la justicia por su mano y hacer con los hombres de partido lo que con las viñas: podarlas para que broten renuevos mejores.

Verán ustedes cómo los hipócritas que cometen esos atropellos ponen el grito en el cielo y nos llaman rojos (porque no pueden llamarnos otra cosa); verán ustedes, repetimos, cómo se escandalizan y protestan, mientras nosotros nos reimos, porque los conocemos, de sus desplantes escénicos.

Ayer le han puesto digno epílogo á la obra del día 3, y este lunes podemos repetir con justicia lo mismo que dijimos el lunes anterior:

Aquí se ha perdido la poca vergüenza política que quedaba.»

Lo gracioso del caso es que el colega no se ha enterado de ello hasta que lo han dejado á pie de la berlina electoral.

Cuando sus amigos montaban en ella, ¡qué bien y qué á gustito se iba por la carretera dando pucherazos!

Pero ahora...

¡Qué escándalo! ¡Qué sinvergüenzonal! Pues... ¡lo mismo que el año pasado, caballero!

**

Otro caso de secuestro:

«Ya no pasa día sin que los periódicos tengan que dar cuenta de nuevas restituciones de monjas al hogar paterno.

La última ha sido una muchacha que, sugestionada por los medios ordinarios, abandonó hace un año á su pobre madre enferma.

La hija, llamada Nicolasa García Hernández, de veinte años de edad, ingresó entonces en un convento de Zaragoza, trasladándose al poco tiempo al de las Siervas de María de esta corte.

Muchas, muchísimas veces, pretendió la madre disuadir á su hija y llevarla consigo, pero la joven se resistió siempre, no apiadándose de que la infeliz que la dió el sér se hallaba sola, sin recursos y gravemente enferma.

Mejoró bastante la madre, y, siguiendo consejos de amigos, decidió arrancar á su hija del convento con ayuda de la justicia.

El ejemplo dado por los Tribunales en casos análogos inclinó á la niña á dejar el claustro y hoy ya se encuentra con su madre.

Siga la racha.»

Bueno, siga la racha, pero después de la mecha ó del hacha.

Hacha, mecha, ¡y luego racha!

**

Dice un buen alma y una buena pluma:

«Es preciso, es indispensable que Sagasta hable alto y claro, que se le oiga en toda España, en toda Europa, puesto que también en el extranjero preocupa la situación de nuestro país desde el punto de vista religioso y financiero.

Es necesario que nos diga cuál va á ser su criterio en lo relativo á los presupuestos si defenderá el de los conservadores, que consista en sacrificar á los contribuyentes, aumentando los ingresos, ó las reclamaciones del país, que desea que el sacrificio lo haga el Estado, disminuyendo los gastos.

Es urgente saber si el partido liberal está dispuesto á cumplir la ley que riga las relaciones entre la Iglesia y el poder civil, el Concordato, expulsando de España inexorablemente á todas las Ordenes religiosas que están fuera de la legalidad.»

Si que es urgente; pero como Sagasta no tiene prisa por nada, ni por morir, dejará el arreglo de esas cuestiones para cuando llegue otra vez al Poder.

[Hay que transigir, hay que transigir!

**

El padre Cermeño ha marchado á Roma...

¡¿Por qué?

¡¿Por qué?

¡¿Por qué?

¡¿Por qué?

¡¿Por qué?

¡¿Por qué?

¡¿Por qué?

**

D. Germán Garmazo en su consejo á la Regente:

«No se debe olvidar que si el grito de «viva la libertad» encubre á menudo el muy subversivo

de «abajo la monarquía», el de «viva la religión» suele significar en nuestras masas populares «muera la Constitución vigente.»

Aparte de estas consideraciones circunstanciales, las enseñanzas de nuestra historia contemporánea prueban que si los frecuentes cambios de gobierno relajan todos los lazos de los organismos administrativos, las frecuentes elecciones generales de diputados gastan las energías populares y colocan á la nación á merced de la audacia ó el desenfado de unos cuantos, por afición ó por cálculo consagrados á la fácil tarea de pasear el desorden por las calles, tan desnudo de patriotismo como de ropa.»

Pero diga usted quiénes son los que le han desnudado.

Usted, y los que, como usted, dejan á Dios en cueros vivos por satisfacer sus ambiciones, nunca nobles y siempre insanas.

CARRASQUILLA.

Memorias de un jesuita

[REFLEXIONES]

Dicen que nos vamos á España porque Ferry nos echa de Francia. A pesar de que soy jesuita tengo que exclamar en mis adentros: «Tiene razón Ferry y hacen muy mal de recibimos en España.»

No saben los españoles el elemento de perturbación que les va. En lo religioso una gente que no cree en Dios, porque nosotros no creemos en Dios.

Aquí los pecados contra la obediencia al superior son los únicos pecados que se conocen, se reprenden y se castigan. Los demás... el otro día fué un hermano á decirle al Padre superior que... tiente, lengua, que no era cosa limpia ni que puedan oír castas orejas, y el reverendo Padre le contestó que comulgara sin escrúpulos [de conciencia.

No hace mucho que le dije al rector que cierto novicio me parecía un santo y me dijo: «No vigilelo de cerca, pues se me ha acusado en la confesión de que tiene tremendas tentaciones contra la vocación.»

En lo político, ¡ah, si supieran los españoles lo que somos los jesuitas políticamente hablando, vendrían á la frontera armados de todas armas para oponerse á nuestra entrada!

Yo he entrado aquí de buena fé, por verdadera vocación, y, sin embargo, me horrorizo cuando veo la ferocidad con que esta gente odia á los liberales. Tratándose de éstos no hay caridad, ni aun humanidad. Quemar á fuego lento, enterrar vivos, atenecear, hacer devorar por las ratas, todo lo nombran con verdadera embriaguez, con fruición, con entusiasmo.

La Inquisición: hé aquí el ideal, el sueño dorado de todo jesuita.

Sablazos, golpes, cargas de caballería, detenciones á media noche, procesos misteriosos y crueles, supresión de periódicos; estos son los procedimientos de gobierno que los jesuitas defienden, ensalzan é imponen en cuanto pueden, Desgraciada nación la que los reciba.

En lo moral ¡Dios mío, si supiera la gente lo que aquí pasa! El amor á las mujeres, ese amor que es la luz de la vida, que es el incentivo y noble estímulo de la juventud, ese fuego más que humano que inspira el artista, alienta al sabio, enardece al guerrero, sostiene al anciano, guía al jurisconsulto y eleva el nivel de las naciones, se ve aquí anatematizado, escarnecido, denigrado con los nombres más deprimentes. En cambio, tiene eso que no se puede nombrar, ese afecto antiestético y degradante que hace uniones asquerosas, levanta llamas nefandas y ahoga todo sentimiento noble, viril, patriótico ó verdaderamente religioso.

Las amistades particulares, como aquí se las llama, ¡qué espanto!

Dos hermanos que se requiebran, se celan, se cambian el retrato, se dan pelo detente; pluma, no haga el demonio que estas mis memorias vayan á pasar algún día á manos de algún maldito liberal de los que nos odian y nos persiguen.

En lo científico. Yo me acuerdo de que antes de entrar aquí había oído nombrar en España un tal Echegaray, un tal Galdós, un tal Castelar. En el extranjero se leían obras de Zola, Victor Hugo, Balzac, Tolstoi, Lombroso...

Aquí, el otro día se consideró como un acontecimiento haberse recibido un discurso que ha pronunciado en la Academia D. Gabino Tejada. Vivimos en plena barbarie. Hemos suprimido todos los libros que no estén en latín.

En el arte, ¡pero si aquí no hay arte! No hay más que unas figuras repulsivas que se llaman corazones de Jesús y María.

Pues bien, esta política del látigo, estas conspiraciones carlistas, este estetismo tapado, esta negación de toda moral, de toda ciencia y de todo arte, es a manera de una negra nube que ha de descargar sobre España, como sobre toda nación que la deje condensarse en su zenit, un diluvio de males, vicios, trastornos, tiranías y vergüenzas.

La ceguera de los pueblos nos salva.

Si tuvieran las masas de los pueblos un momento de lucidez, ¿qué guardia civil, ni que artillería podría defender nuestros conventos?

Ninguno. Los pueblos enteros vendrían como a cumplir un sagrado deber, vendrían con la tea incendiaria a hacer arder nuestras casas como guaridas de fieras carnívoras é insaciables.

Si algún día yo logro salir de aquí, y puedo tener la inmensa alegría y la honra de formar en la legión de las personas decentes, de un partido liberal, gritaré en las calles y en las plazas ¡el enemigo es el jesuitismo! Arrollad cuantos obstáculos se pongan por delante, abrasad esas cuevas de brutos y de estetas repulsivos; abrasad los conventos de los jesuitas!

GIL BLAS DE SANTALLANA

El nuevo ministro de la Guerra

¿Lo habíais jamás creído? Weyler, aquel general que con sus crueldades espantó la tierra, que hizo en Cuba aquella bárbara concentración de campesinos que los llevó por millares a la muerte, que dió con ella lugar á que los yanquis se hiciesen populares en la isla acudiendo al socorro de los hambrientos, que se atrajo la ira de todas las honradas gentes y hoy es objeto de execración en Europa y América, ha entrado de ministro de la Guerra en el ministerio de Sagasta.

Fué Sagasta quien le destituyó, y hoy es Sagasta quien le levanta y encumbra. ¿Habrá mayor inconsecuencia ni mayor falta de decoro? En la picota nos puso Linares á los ojos del mundo confiando á Weyler la Capitanía general de Castilla; en la picota nos ha puesto por segunda vez Sagasta confiándole el ministerio de la Guerra.

¿Qué ha hecho ese general para que así se le perdona y agracie? Salió de Cuba poco menos que amenazando, y hubo de someterse á un interrogatorio apenas tocó en la Coruña; y después buscó el apoyo de los republicanos que—¡oh debilidad de las debilidades!—llegaron á poner en él su fé y su esperanza.

No nosotros, que le conocíamos por su lamentable historia, y en caso alguno habríamos querido recibir de sus ensangrentadas manos la República. Manchada habría ésta renacido si tan desastrosamente se hubiese conseguido sacarla de la fosa en que el año 1874 la hundió la alevosía.

Decididamente ha vuelto Weyler á declararse monárquico y ha desvanecido las ilusiones de los que en él creyeron. Lo celebramos. La monarquía es el campo donde debe militar hombres como Weyler y Sagasta. Es imprescindible, de todo punto imprescindible, para que el país se regenere, que la corrupción y la desvergüenza lleguen á su colmo. Da la tierra sus mejores frutos abonada por el heno y el guano. Llegamos ya al fin: Weyler es ministro de la Guerra; falta sólo que sea presidente del Consejo de ministro.

F. PI Y MARGALL.

De actualidad

DE LA PENINSULA

Considéranse seguros para Directores de Administración local á Groizard y de Comunicaciones á García Prieto.

El resto de la combinación acordada se publicará mañana.

En Madrid se ha verificado una manifestación de los dependientes de comercio á favor del descanso dominical.

Apedraron escaparates y rompieron cristales.

La casa Prats estuvo defendida por una pareja de guardias de seguridad.

Durante dos horas conferenciaron Moret y Sagasta para ultimar la combinación de gobernadores.

Al salir Moret dijo que hasta mañana, que los llevará á la firma de Sagasta, no se dirán los nombres.

García Prieto rechazó la dirección de Comunicaciones, que se dará á Gayarre.

Montilla está indicado para la Fiscalía del Supremo.

Comunican de Pontevedra que Montero Ríos dice no haber influido para el nombramiento de su amigo Barroso, que lo debe á sus propios merecimientos y amistad con Sagasta y Merino.

El Consejo de ministros aprobó el proyecto de reforma de la ley municipal, de carácter descentralizador.

La mayoría de los asuntos municipales los resolverán los gobernadores.

La Junta provincial de la Unión Nacional ha acordado insistir en la protesta contra la nulidad de las elecciones provinciales.

En Zaragoza celebróse un mitin federal, asistiendo oradores de Barcelona y Madrid.

Los discursos fueron marcadamente revolucionarios.

Vallés y Ribot atacó á la Unión Nacional y pidió la unión para propaganda: fué ovacionado.

Puigcerver, Romanones y Villanueva, conferenciaron con Sagasta.

Descartado Gayarre de la combinación de Directores de Gobernación.

Los ocuparán Groizard, Laviña y Pulido.

Leyóse el discurso de Pidal en la recepción del Papa.

Resultan inexactos los conceptos respecto del poder temporal.

Háblase de inteligencias entre Gamazo y Sagasta.

Mañana habrá Consejo para acordar la fecha de la disolución de las Cortes y reunión de las futuras.

Las declaraciones que se atribuyen á Montero Ríos implican disidencia.

El Banco, en Junta general, aprobó la Memoria y eligió consejeros á Aldama, Adradas y Linares.

Espérase en breve en Barcelona á la escuadra inglesa del Mediterráneo.

Muéstranse descontentos los aspirantes á Directores de Hacienda, por la decisión de Urzáiz de respetar los tácticos.

En el fielato de los Cuatro Caminos, por intemperancias de los guardias se ha provocado un motín, quemándose las casetas del resguardo y dándose mueras, pedreas y palos.

Resultaron cuatro heridos. Acudió la benemérita con el gobernador para disolver á los amotinados.

En el motín de los Cuatro Caminos fueron quemados el fielato central y todas las casillas.

Trece heridos, uno grave; la mayoría de la benemérita y agentes de consumos, fueron apedreados.

La intervención del alcalde Aguilera dominó el conflicto.

En el Congreso reunióse la comisión de la estatua de Alfonso XII.

Constituyóse nombrando presidente á Romero y secretarios á Valdeiglesias y Santana.

Construirá la estatua Benlliure y le ayudará otro artista para los bajos relieves.

DEL EXTRANJERO

En Lisboa los alumnos militares de la Escuela Politécnica organizaron una manifestación anticlerical.

La policía los rechazó á sablazos dentro de los pasillos de la Escuela, resultando varios heridos.

Los estudiantes han nombrado cuatro comisiones.

Para protestar ante las Cortes, conferenciaron con un representante del cuerpo docente, informarse del estado de los heridos y constituirse en sesión permanente.

En Oporto hay tranquilidad.

En Roma espérase al general de los jesuitas padre Martín para conferenciar con el Papa sobre la situación religiosa de España y Portugal.

En Río Janeiro ha sido descubierto un complot á favor de la monarquía.

Roma.—Al embajador español en el Quirinal y su señora, recibíolos en audiencia especial la reina Margarita.

En Marsella ha sido sorprendida una reunión de anarquistas, suponiéndose que tramaban un complot.

Hay nueve detenidos, todos españoles.

Dicen de Bruselas que ha habido un choque de trenes, resultando tres muertos y muchos heridos.

LOS MILAGROS DE LA CIENCIA

El siglo pasado ha sido el de la luz ó el de las luces, según modestamente decimos los que hemos nacido en él. Parece que el siglo presente va á dejar muy atrás, pero mucho, al pasado.

Al decir de los hombres que cultivan las ciencias, no habrá imposibles para él. La aviación y la piscensión serán cosas corrientes. Con igual facilidad se cruzará la región vacía que el espacio líquido. La electricidad, la gran hada que aún está en mantillas y que por una reversión extraordinaria crían con indecible esmero los hombres, llegará á la edad viril, á su desarrollo completo, y allí será de ver los frutos que echa. Por las manchas del sol se sabrá cuándo amenazan las grandes hambres asiáticas; por medio de unas maquinillas sencillas y baratas, puestas en lo alto de las montañas, se suprimirá el empleo del carbón, pues no será preciso aprovechar la fuerza latente que contiene; aparatos teleautomáticos por el estilo de los que ha soñado Tesla, harán imposible las guerras; la gente, aun la de las clases más pobres, se alimentará merced á unas píldoras elaboradas según los métodos sintéticos de Berthelot; caerán una por una las supersticiones, y unas tras otras se hundirán en el abismo de lo que fué las pasiones insanas, que no son sino productos de la ignorancia; la naturaleza volverá á imponer sus leyes fatales que engendran la vida y suprimen la muerte, los específicos serán inútiles, porque quedarán suprimidas las enfermedades; la medicina no será empírica como ahora; suprimiránse muchas leyes y se acatará las pocas que queden. Algún sociólogo ha llegado á predecir que el turno de los partidos desaparecerá, y que no se hablará de partidas, ni de carlistas, ni de bandoleros. La Edad de Oro se acerca á más andar.

Debemos regocijarnos por adelantado. Gracias á un procedimiento que aún no explican los sabios, la libertad será la compañera de la igualdad. Los hombres se acostumbrarán á la fraternidad, que desgraciadamente no supieron conservar Abel y Caín. A pesar del divorcio—que reinará en todo su esplendor y con todos sus beneficios—las parejas humanas recordarán el sublime hermafroditismo de las primeras edades de la vida orgánica. Será en verdad una gran época. Hay que saludar con reverencia al nuevo siglo que tantos beneficios va á proporcionarnos.

Acerca de todas esas maravillas que nos prometen los sabios y por aquello de que es bueno siempre mirar los dos lados de la medalla, consulté á varios personajes indoctos, á unos pelagatos y á distintos individuos de las clases sociales que vienen á ser á un tiempo—si hay que creer á los doctos—impulso y rémora, fuerza é inercia, principio y fin del progreso.

Un distinguido mendigo me habló así: —No haga usted caso de lo que le dicen.

Aun cuando se inventen píldoras para no tener que comer como ahora, crea usted que esas píldoras andarán por las nubes, y que nosotros tendremos que pedir las.

Preveo, además, una agravante para nuestra respetable clase: así como ahora nos es fácil—hasta cierto punto—procurarnos pan ó sus elementos, carne ó sus pitufas, porque son muchos los que cultivan trigo ó recrían ganado, en lo porvenir, cuando la humanidad se nutra con esas píldorillas, me parece que nos será mucho más difícil procurárnoslas ya que se elaborarán en los laboratorios. Los laboratorios pueden fácilmente cerrarse, y se cerrarán de fijo, con llave, como se acostumbra á cerrar los campos.

En cuanto á la fraternidad... ¿ha tenido usted que recurrir alguna vez á ella?... Pues aplique el cuento. El progreso, señor mío y cliente venerado—alguna vez le daba al mendigo unos centimillos que me sobraban, ó me estorbaban—será una gran cosa para usted; pero no nos aprovechará á nosotros.

—No ve usted, amigo mío, que los hombres pensarán entonces de otro manera y...

—Se engaña usted ó le engañan. Los hombres serán siempre egoístas y roñosos ó perecerán todos.

—Lo cree usted así, admirable filósofo.

—Como se lo digo.

—Entregué á mi interlocutor una perra grande, que recibí sonriendo, no sé si de desdén ó de agradecimiento, y me separé de él un tanto desilusionado.

Topé entonces con un minero que salía de trabajo hecho una lástima, y le anuncié una buena nueva.

—¿No se quejaba usted siempre de su oficio ponderándome sus riesgos y quebranto?

—Sí, señor.

—Pues alégrese. La ciencia va á suprimir el empleo del carbón. ¡No más minas!

El obrero me miró asombrado.

—Diga usted—replicó—¿cómo van á sustituir la energía del carbón?

—Por medio de máquinas.

—¡Ya! Y esas máquinas... ¿serán de hierro?

—Cabe suponerlo.

—Pues nada habremos ganado. Para sacar hierro, precisa extraerlo de las entrañas de la tierra. Como habrá mayor número de máquinas, será menester más cantidad de hierro. Bien ó Somorrosto. Lo mismo da. No llegaremos casa convertidos en un escarabajo, pero sí convertidos en chinos. De la raza negra pasaremos á la amarilla. Creo que su optimismo hace que se regocije harto pronto.

Un tanto escamado, me dirigí á mi casa para apuntar las reflexiones que los pronósticos de los sabios y los mentecatos me sugerían, cuando acertó á pasar por mi lado un admirable sico, que tiene la ventaja de no creer en ninguno de las modernas verdades bacteriológicas.

—¡Albricias! ¡Albricias!—exclamé al tener á tiro de palabra.

—¿Qué ocurre?—me preguntó con acento apagado.

—Que va usted á sanar en un periquete, que la ciencia suprime todas las enfermedades.

—¡Ah, los microbios tendrán su merecido! ¡Vosotros podrán hacer de las suyas!

—¡Bahl!—replicó mi tísico mirándome con sus ojos demasiado brillantes, mientras el esfuerzo vivaba el carmín demasiado subido de sus pómulos.—¿Suprimen la muerte esos seres?

—¡Hombre!... Tanto como eso...

—Pues entonces, ¿qué más da? Morir de una manera ó de otra, siempre es morir.

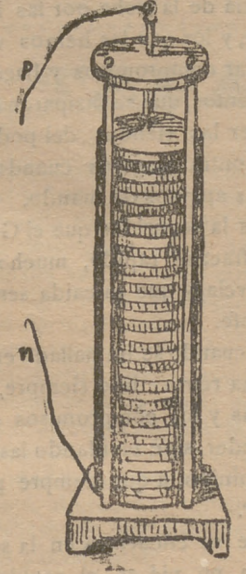
Despedíme desconsolado.

Y ahora pregunto á los lectores de EL BALUARTE: ¿Quién tiene razón? ¿Los sabios? ¿Los mentecatos? ¿Será el siglo que empieza la aurora de los tiempos nuevos, ó continuará las tragedias lastimosas de sus predecesores?

Esperemos lo primero; tenemos lo segundo.

MARCO POLO

Curiosidades



LA PILA DE VOLTA

Partiendo del principio de que dos metales diferentes, puestos en contacto, daban lugar al mero hecho de este contacto, á un notable desarrollo de electricidad, ideó el célebre Volta acoplar varios discos de metales diferentes, por lo tanto, desigualmente inoxidables.

Mientras hacía esta prueba, advirtió después que la electricidad se desarrollaba mejor cuando en lugar de tocarse los metales estaban separados por una capa de líquido, sobre el cual este líquido era ligeramente ácido ó alcalino, y sin comprender que la acción química ejercida en uno de los dos metales era la verdadera causa del fenómeno, resolvió interponer entre los discos metálicos un cuerpo esponjoso empapado en agua acidulada. Compuso, pues, elemento ó *par electro motor* con un disco de zinc y otro de plata, separados por un trozo de paño mojado. Habiendo observado después que la tensión eléctrica aumentaba á medida que iba añadiendo mayor número de discos unos sobre otros, formó con ellos una pila á la cual se le dió su apellido, y por el cual es conocida desde su invención. Es la que reproduce nuestro grabado.

Noticias locales

EN EL CENTRO REPUBLICANO SOCIAL
A las nueve y media de anoche dió principio en este Centro la anunciada conferencia